

# Securitización en tiempos de Trump: pandemia, protestas antirracistas y los riesgos para la institucionalidad democrática estadounidense en medio del año electoral 2020

## Securitization in Times of Trump: Pandemic, Anti-racist Protests and the Risks for the us Democratic Institutions Facing the 2020 Elections

Dayanara González<sup>1</sup>

John Ojeda<sup>2</sup>

### Resumen

Durante el 2020, Estados Unidos enfrentó dos crisis que pusieron en peligro los valores y principios que han hecho del país la mayor democracia liberal del mundo. La pandemia de covid-19 y el estallido social generado por las protestas antirracistas no solo llegaron en un año importante por las elecciones presidenciales de 2020, sino que también coincidieron con un presidente cuya gestión en ambas situaciones fue controversial. El presente artículo busca analizar los distintos tratamientos a estos eventos por parte del presidente Donald Trump con miras a erigirse como el candidato de la “ley y el orden”, provocando un cuestionamiento inédito de la institucionalidad democrática estadounidense. Para ello, se usará un enfoque cualitativo junto con las premisas teóricas de securitización propuestas por Buzan, Wæver y De Wilde.

**Palabras clave:** securitización, pandemia, protestas antirracistas, elecciones 2020, democracia.

### Abstract

During 2020, the United States faced two crises that endangered the values and principles that have made of the country the largest liberal democracy in the world. The covid-19 pandemic and the social crises caused by the anti-racist protests have not only occurred in an important year due to the presidential elections of 2020, but they also coincided with a president whose management of both situations was controversial. This article aims to analyze the different actions of President Donald Trump towards these events in order to establish himself as the candidate of “law and order”, leading to unseen questioning of the country’s democratic institutions. This analysis will use a qualitative focus along with the theoretical premises of securitization proposed by Buzan, Wæver and De Wilde.

**Keywords:** securitization, pandemic, anti-racist protests, 2020 elections, democracy.

---

<sup>1</sup> Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales por la Escuela Diplomática de España; especialización en Estudios Iberoamericanos. Licenciada Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

<sup>2</sup> Máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales por la Escuela Diplomática de España; especialización en Estudios Iberoamericanos. Licenciado Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

## Introducción

El concepto de seguridad se ha enmarcado tradicionalmente en el dilema de la supervivencia de los Estados frente a la amenaza, sobre todo de carácter militar, que otros Estados pueden provocar a la integridad territorial y soberanía. Con el fin de la Guerra Fría y la consolidación del orden liberal internacional, varios académicos plantearon la necesidad de redefinir las nociones clásicas de seguridad. Entre ellos se destacan Ole Wæver, Barry Buzan y Jaap de Wilde, autores de la obra *Seguridad: un nuevo marco para el análisis*, quienes son los máximos referentes de la Escuela de Estudios Críticos de Seguridad de Copenhague y su principal concepto: la securitización. Los autores afirman que la seguridad no puede ser entendida apenas por la dimensión estratégica-militar, sino por cinco, a saber: la militar, la política, la económica, la social y la ambiental (Buzan *et al.*, 1998, p. 7). La idea central de la Escuela de Copenhague es que la seguridad está condicionada a la visión que una persona o grupo de personas puede tener del mundo. Son las percepciones propias las que definen lo considerado una amenaza y los objetos y valores que deben ser protegidos (González, 2017).

En este sentido, las élites políticas y económicas de Estados Unidos de América han ido construyendo, desde el nacimiento del país, una institucionalidad que tiene a la libertad como principal cimiento de su modelo democrático. De tal manera, las bases morales de una nación y sus gobernantes están determinadas por la situación geográfica, el modelo económico predominante y el tipo de sociedad política que rige la vida de la población. Estos factores se van consolidando a lo largo de la historia de un país y de forma abstracta arraigan lo que se conoce como la “conciencia nacional”. En Estados Unidos, la conciencia nacional se encuentra asentada en una concepción filosófico-moral, moldeada por declaraciones y doctrinas de varios de sus presidentes y los “Padres Fundadores de la Patria”. La propia historia de Estados Unidos como antigua colonia británica da cuenta de un deseo constante de valorar la libertad como elemento fundamental de su democracia, lo que ha repercutido en el diseño institucional del país y el contenido de su Constitución (Palomares y Cantalapiedra, 2019). Al revisar la historia de este país, en distintos momentos, sus líderes e intelectuales han evocado la libertad como eje fundamental de su democracia. Benjamin Franklin, uno de los Padres de la Patria, dijo: “aquellos que renuncian a la libertad esencial para comprar un poco de seguridad temporal no merecen ni libertad ni seguridad” (Arulanantham, 2020).

La historia de Estados Unidos ha sido contada y exaltada especialmente en términos de libertad, y muchos tuvieron que luchar por ella durante episodios clave: la guerra angloestadounidense de 1812, la Guerra de Secesión y la Primera y Segunda Guerra Mundial. La libertad individual no es solo uno de los principales valores nacionales, sino que pareciera ser el único principio que el país comparte colectivamente, incluso en todo el espectro político (Mathis, 2020).

El jurista y pensador francés Alexis de Tocqueville (1805-1859), en su viaje a Estados Unidos en 1832, escribió la obra *La democracia en América*, en la cual describió a la sociedad estadounidense de entonces como aquella donde predominan los individuos que “se imaginan placenteramente que su destino está por completo en sus manos” (De Tocqueville, 1832, p. 554). Allí, De Tocqueville (p. 658) plantea que el individualismo es un estado natural que potencia la satisfacción de necesidades personales cuando existe una igualdad de condiciones como base estructural. Con esta condición de igualdad se abren los caminos hacia la satisfacción del deseo de bienestar que genera una sociedad, del *self-made man* o sociedad del emprendedor.

De Tocqueville (1832), en un sentido crítico, describe también la consecuencia de ello: “El individualismo predispone a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes y a apartarse con su familia y amigos; crea una pequeña sociedad para su uso y abandona voluntariamente la gran sociedad” (p. 553). Más recientemente, académicos como Justin Vaïsse y Robert Kagan aportan una visión sobre el fenómeno del neoconservadurismo en la política estadounidense, reforzado con las presidencias de George W. Bush y Donald Trump. Para ellos, el neoconservadurismo se opone a los radicalismos políticos y, más allá de ser una doctrina nueva, se localiza en el pensamiento de los Padres Fundadores de la Patria y los pioneros puritanos, quienes pregonaban una fe inquebrantable en la libertad (económica y religiosa) como aspiración universal del ser humano y los Estados Unidos de América como agente escogido por la Providencia para su realización. Lllamarlo “neo” supone desconocer que estos ideales han sido siempre parte integral de la “mentalidad colectiva” de Estados Unidos, solo que hoy se exteriorizan y legitiman con la aparición de pulsiones mesiánicas embanderadas por líderes como Trump (Pacheco, 2011).

Con este antecedente histórico en consideración, el presente artículo seleccionó como caso de estudio la gestión del presidente Donald Trump durante la pandemia de covid-19 y las protestas antirracistas en Estados Unidos, usando el enfoque teórico planteado en el libro *Seguridad: un nuevo marco para el análisis*. Esto, con el objetivo de demostrar la posibilidad de un proceso de securitización de dichos eventos en beneficio de sus ambiciones electorales, causando a la par un debilitamiento del modelo de institucionalidad estadounidense. Se privilegió el enfoque cualitativo de investigación mediante la revisión bibliográfica de fuentes gubernamentales, cuentas oficiales de Twitter, artículos en revistas académicas, documentos de *think tanks* reconocidos, organizaciones no gubernamentales, organismos internacionales y prensa especializada, describiendo así la retórica y las principales acciones del primer mandatario frente al diferenciado tratamiento otorgado a estas problemáticas. En esta línea, se presentará un análisis de los hechos más relevantes de las dos situaciones dentro del país norteamericano; y luego, un apartado sobre los cuestionamientos a las elecciones de 2020, procurando, en su conjunto, un estudio holístico del posible fenómeno de la securitización del gobierno de Donald Trump.

## **Pandemia, entre negacionismo y realidad**

El presidente Donald Trump, desde su elección en el 2016, lideró una administración controversial y su manejo de la pandemia de la covid-19 no fue la excepción. El 20 de enero de 2020, Estados Unidos confirmaba el primer caso de dicha enfermedad en su territorio. Un análisis de Harry Stevens y Shelly Tan (2020) recoge las principales declaraciones del jefe de Estado entre enero y marzo del 2020. Así, en un comienzo, parecía haber minimizado la situación; de tal forma que en febrero mencionó que, tal vez en abril, con un clima más cálido, la covid-19 desaparecería. El 27 de febrero resaltó “The flu, in our country, kills from 25 000 people to 69 000 people a year”,<sup>3</sup> sugiriendo que la gripe común había dejado en Estados Unidos más víctimas que la covid-19 (“Remarks by President Trump, Vice President Pence, and Members”, 2020).

---

<sup>3</sup> “La gripe, en nuestro país, mata entre 25 000 y 69 000 personas por año” (todas las traducciones son de los autores).

Esto, a pesar de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) catalogó el 30 de enero de 2020 al brote de coronavirus como una emergencia de salud pública de escala internacional (“Rolling updates on coronavirus disease”, 2020). A principios de marzo de 2020 ya se empezaron a reportar muertes por covid-19 en Estados Unidos; el 4 de marzo se notificó el deceso de 11 personas y se confirmaron 153 contagiados. El mismo día, el primer mandatario comentó “I think the 3,4 percent [fatality rate] is really a false number”<sup>4</sup> (Stevens y Tan, 2020).

Teniendo en cuenta la retórica del presidente, se debe abordar desde la parte teórica que la securitización se trata de la construcción de agendas de seguridad que van más allá de cuestiones meramente militares y que se sostienen fundamentalmente en un acto discursivo o *speech act*, que es ejercido por un actor securitizador que busca consolidar la idea de que existen diferentes tipos de amenazas hacia un objeto referente, cuya supervivencia es esencial para los intereses del Estado (González, 2017). Esto la convierte en un proceso subjetivo y socialmente construido. Además, para la teoría de la securitización es importante conocer cómo aquellos que detentan posiciones de poder emiten discursos donde se exponen y se posicionan las principales amenazas para los Estados, cómo se establecen medidas de emergencia de carácter excepcional y cómo sus ciudadanos responden ante estas (Buzan *et al.*, 1998, p. 5).

Sin embargo, un proceso de securitización no requiere únicamente de actos de habla *per se*, sino que viene acompañado de factores como el contexto sociopolítico, el bagaje histórico nacional, la difusión de imágenes en medios de comunicación, entre otros. El acto discursivo es realizado por un actor securitizador que puede ser una persona o grupo de personas que son los que deciden si alguna cuestión debe ser manejada como una amenaza existencial. Generalmente, son los líderes políticos, burocratas o grupos de presión. Su tarea se centra en construir una retórica convincente para justificar la implementación de medidas excepcionales que protejan un objeto o valor determinado (González, 2017).

Buzan *et al.* (1998, pp. 7-8) plantean un enfoque multisectorial de la seguridad. Los sectores propuestos son: militar, político, económico, ambiental y social. Además, en cada uno analizan los objetos referentes y las amenazas a su seguridad. En la dimensión militar, las élites militares del país son los principales agentes securitizadores, pero también adquieren importancia actores como intelectuales o la industria armamentística. En el campo de la salud, los agentes securitizadores suelen ser líderes políticos, expertos gubernamentales en salud, industrias farmacéuticas u organizaciones de la sociedad civil enfocadas en temas sanitarios. Con esto, se evidencia una ampliación del concepto de seguridad, pues las amenazas pueden asumir nuevas formas; en este caso, epidemias y pandemias de enfermedades como el sida, la gripe porcina y la reciente covid-19 (Pons, 2020). En efecto, una epidemia se enmarca como una amenaza existencial en relación con el sector ambiental cuyos objetos referentes principales son el ambiente y el nexo entre civilización y ambiente. En ambos converge un gran margen de situaciones que van desde la supervivencia de las especies, incluida la humanidad, hasta los tipos de hábitats o biósferas (Buzan *et al.*, 1998, p. 23). En este sentido, las agendas de seguridad ligadas al sector ambiental buscan preservar el mantenimiento de la biósfera local o planetaria como el sistema de apoyo esencial del cual la humanidad depende (Buzan *et al.*, 1998, p. 76).

---

<sup>4</sup> “Creo que el 3,4 % [tasa de mortalidad] es realmente un número falso”.

De tal manera, en el caso de estudio la amenaza existencial es el virus de la covid-19 y la posición de actor o agente securitizador del presidente Trump, quien, no obstante, con su discurso transmitía inicialmente un mensaje reduccionista de la gravedad de la enfermedad, y con ello justificaba la nula implementación de medidas de emergencia que ya se aplicaban en otros países occidentales. Mientras él indicaba que aquello pronto pasaría o desaparecería, el 11 de marzo la OMS anunciaba una pandemia de covid-19. En palabras de António Guterres (2020), secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, “es una crisis como ninguna otra en los setenta y cinco años de historia de la ONU”. Días después, el discurso presidencial adquirió otro tono, pues Trump ya habló de “un enemigo invisible” (Stevens y Tan, 2020). Pero fue apenas a mediados de julio que se lo vio usar públicamente un cubrebocas.

De acuerdo con Philipp Schmid y Cornelia Betsch (2019), de la Universidad de Erfurt, los negacionistas de hechos científicos, que son parte de la discusión pública, pueden persuadir a la población en cuanto a la percepción del riesgo y al cambio de comportamiento, probablemente para responder a intereses económicos. Contextualizando esto en relación con la covid-19, medidas como el autoaislamiento perjudicarían al sistema financiero.

La economía era, sin duda, una preocupación relevante. En este punto, Gabriel Pastor (2020) opina que además de la pandemia, el mundo atravesaba una de las tres crisis económicas más significativas desde el siglo XX. El 22 de julio de 2020, Jordan Jackson, de JP Morgan Asset Management, analizó que marzo y abril de 2020 fueron meses de recesión para Estados Unidos, y en esos meses se perdieron unos 22 millones de puestos de trabajo. También precisó que abril fue el mes más crítico dado que la tasa de desempleo alcanzó el 14,7%, la cual era de 3,5% en febrero, y los sectores de manufactura y servicios se contrajeron. Sin embargo, el analista señaló que, en mayo y junio, la economía mejoró tras la reapertura, de tal manera que se recuperaron unos 7,5 millones de empleos en dicho período. Las ventas minoristas en junio fueron un 0,6% inferior a las de febrero, y el aumento de la producción manufacturera fue de un 7,2%. A pesar de estas mejoras, la economía estadounidense atravesó momentos de recesión y expansión entre el período 2019-2021.

Mientras el mercado de valores iba a la baja, las muertes por covid-19 ascendían. El 13 de marzo de 2020, Trump declaró emergencia nacional; en aquel entonces la cifra de contagiados alcanzaba los 2179 casos y se reportaron 47 muertes, según detallan Stevens y Tan (2020). Igualmente, preveía que el aislamiento social sería hasta la Pascua (luego tuvo que extenderlo hasta el 30 de abril de 2020). La orden de “quedarse en casa” tiene una virtud menos alabada para la ciudadanía, pues la libertad está engranada en la psiquis estadounidense. Por tanto, la imposición de cuarentena entraba en conflicto con ese principio. De hecho, decretar una cuarentena es el poder más extremo que el gobierno estadounidense puede ejercer sobre la población que no ha cometido crímenes (Price, 2020).

Justamente, como señalan Buzan *et al.* (1998), hablar de una idea de seguridad económica es controvertido y politizado, y más en un sistema capitalista como el de Estados Unidos en donde la pandemia ha enfrentado a dos visiones que los autores mencionan en su obra. Por un lado, los mercantilistas y neomercantilistas que ponen la política en primer lugar, ya que consideran que el Estado encarna los propósitos sociales y políticos para los que se genera la riqueza y proporciona la seguridad necesaria para el funcionamiento de las empresas y los mercados. Por otro lado, los liberales,

que ponen a la economía como prioridad, argumentando que esta debe ser la raíz del tejido social y que se debe dejar que el mercado opere lo más libremente posible sin interferencia del Estado. Para los liberales, el Estado es necesario para apoyar el tejido social únicamente en áreas en las que el mercado no lo hace y para brindar seguridad jurídica y político-militar (Buzan *et al.*, 1998, p. 95). En el caso de Estados Unidos, la administración Trump pareció haberse decantado por la segunda visión que rechaza la paralización de la actividad económica.

El presidente Trump insistió en que el gobierno había estado luchando contra el virus y el 18 de marzo de 2020 transmitió una icónica frase en Twitter:

I always treated the Chinese Virus very seriously, and have done a very good job from the beginning, including my very early decision to close the “borders” from China-against the wishes of almost all. Many lives were saved. The Fake News new narrative is disgraceful & false!<sup>5</sup>

El problema de salud pública se estaba convirtiendo en una controversia política; por un lado, el presidente Trump, al referirse al coronavirus como “virus chino” (y también el Secretario de Estado Mike Pompeo que lo denominó “Wuhan virus”) pudo hacer alusión a un comentario racista y xenófobo; por otro lado, un portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China comunicó, sin evidencia real, que la armada estadounidense había llevado el virus a Wuhan (“Trump angers Beijing with ‘chinese virus’ tweet”, 2020). Semanas después, Trump acusó a China y a la OMS de falta de transparencia sobre la crisis de la covid-19.

La estrategia de la administración Trump en securitizar la amenaza de la pandemia pudo haber surgido tras una fallida respuesta inicial de contención del brote. No obstante, la amenaza para la seguridad de Estados Unidos no recayó en sí misma sobre la enfermedad, sino probablemente en una concepción estado-céntrica donde se protegían las fronteras nacionales de un enemigo extranjero. El acto discursivo del presidente se basó en una conceptualización negativa de los extranjeros (chinos, en este caso) como portadores del “virus de Wuhan” o “virus chino”. La recurrente mención a China como responsable de la pandemia buscaba desprestigiar a Beijing y se enmarcó en la disputa geopolítica que China y Estados Unidos enfrentan en varios flancos (Quirós, 2020).

Precisamente, los autores advierten que el declive de la hegemonía estadounidense es inevitable por su exagerada posición de dominación global desde 1944, la cual se vio desafiada por Europa y Japón en la posguerra, y actualmente con el ascenso y la modernización de países como China (Buzan *et al.*, 1998, p. 97). Ante esto, el intento de securitizar la pandemia en torno a la procedencia del virus respondería a la creciente disputa estadounidense frente a China, basada, sobre todo, en las preocupaciones de Washington sobre su declive hegemónico y una posición político-económica cada vez más cuestionada en el orden global.

De esta manera, la crisis del coronavirus y su afectación a la economía estadounidense se habrían enmarcado como una amenaza que, a ojos de la Administración Trump, pudo dar paso a la conformación de una agenda en términos de seguridad

---

<sup>5</sup> “Siempre traté al Virus Chino seriamente y he hecho un buen trabajo desde el comienzo, lo que incluye mi temprana decisión de cerrar las ‘fronteras’ a China, contra los deseos de la mayoría. Muchas vidas se han salvado. La narrativa de las noticias falsas es vergonzosa y falsa”.

económica que se focalizaba en señalar la responsabilidad de la pandemia a un país determinado. Como lo establecen los autores, dicha reacción es característica de este tipo de situaciones, como la pandemia, en donde existen “fears that the international economy itself would fall into crisis from some combination of weakening political leadership, increasing protectionist reactions, and structural instability in the global financial system”<sup>6</sup> (Buzan *et al.*, 1998, p. 98).

Ahora bien, podría apreciarse que el discurso de Trump transitó del negacionismo a la búsqueda de culpables, sin embargo ¿cuál fue la gestión real? Según la investigadora Carlota García del Real Instituto Elcano (2020), el discurso inicial que mantuvo Donald Trump generó confusión en los mercados y no tuvo una contundente explicación sobre la escasez de pruebas en el país. La declaración de emergencia nacional, casi a mediados de marzo, ya cuando era difícil continuar subestimando la situación, tenía como objetivo acelerar el apoyo federal a los Estados, cuyos gobiernos locales ya habían empezado a establecer restricciones desde el primer caso reportado en el país, e incluso habían declarado internamente la emergencia como en San Francisco el 25 de febrero de 2020.

Así, la iniciativa de acciones prontas surgió de distintos sectores. Universidades como Berkeley y Harvard cerraron, aerolíneas como Delta y American Airlines disminuyeron sus vuelos internacionales, y residencias de ancianos prohibieron las visitas. New Rochelle, ciudad del Estado de Nueva York, se constituyó como la primera zona de aislamiento en el país. Google y Facebook establecieron teletrabajo a inicios de marzo de 2020 y entregaron fondos para la OMS. Varios centros de investigación y farmacéuticas se juntaron para el desarrollo de la vacuna. Estas acciones, sobre todo en un comienzo, eran contradictorias a la retórica y gestión presidencial. En palabras de Carlota García (2020),

la respuesta de la Casa Blanca se guiaba más por cuestiones exclusivamente políticas que por evidencias; y las colas y el caos en los aeropuertos estadounidenses tras las primeras restricciones aéreas, con cumplir con la recomendación de la “distancia social”, mostraban falta de coherencia y mucha improvisación por parte de la administración.

Uno de los principales errores detectados por la autora fue la escasez de pruebas diagnósticas al inicio de la crisis, lo cual se explica porque los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades se negaron a usar las pruebas aprobadas por la OMS e insistieron en crear propias. Sin embargo, para ello, una vez realizada la primera necesitaban aprobación de la Food and Drug Administration. Al comienzo, las pruebas no salieron bien, lo cual retrasó la obtención de información e identificación de los sectores más afectados.

No obstante, al tener el país un sistema federal, las capacidades del Estado central son limitadas para decretar un cierre nacional, pues no existen estatutos federales claros que determinen dichas competencias que, en cambio, sí le corresponden a los Estados (Arulanantham, 2020). La décima enmienda de la Constitución estadounidense

---

<sup>6</sup> “Temores de que la economía internacional caiga en crisis debido a una combinación de liderazgo político debilitado, reacciones proteccionistas crecientes e inestabilidad estructural en el sistema financiero mundial”.

concede a cada Estado las competencias en temas de seguridad y salud pública. Entonces, las regulaciones dependen de cada jurisdicción, pero el apoyo financiero al gobierno federal. Además, unos gobiernos locales tienen mayor presupuesto que otros, así como mejores leyes establecidas, ahí no solo era necesario el apoyo financiero, sino también lineamientos del gobierno central. Así mismo, el alcance del gobierno federal y del local es distinto. El entonces gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, solicitó apoyo para la construcción de hospitales temporales dado que solo el gobierno federal puede usar instituciones gubernamentales para el efecto. Trump, por su parte, cuestionó el número de ventiladores que los Estados pedían, Cuomo solicitaba 30 000. El fondo federal de USD 50 000 millones para la lucha contra la covid-19 se materializaría a través de la Stafford Act, una ley federal destinada a la ayuda en desastres naturales. Según la autora, esta decisión sería “una admisión tácita de los errores cometidos” (García, 2020).

De acuerdo con un informativo de la Casa Blanca (“Fact sheets ‘President Trump’s Historic Coronavirus Response’”, 2020) del 10 de agosto de 2020, la respuesta del presidente Trump había sido “histórica”. Remarcan como hechos principales: la pronta decisión de suspender vuelos de China, que Estados Unidos lideraba el mejor sistema de pruebas en el mundo (más de 65 millones de pruebas realizadas hasta ese entonces), que se aunaron esfuerzos para obtener una vacuna en tiempo récord y se había forjado un camino para la reapertura y el funcionamiento del país. Además, el informativo destaca que “in order to secure the supplies needed to confront the surge in coronavirus we faced, President Trump led the largest mobilization of public and private sector resources since WWII”,<sup>7</sup> para garantizar los suministros médicos necesarios; en este sentido, se manifiesta que algunas empresas privadas cambiaron su giro de negocio para producir mascarillas, desinfectantes de manos e incluso se produjeron cien mil ventiladores cuando hubo escasez. También, según este documento, el gobierno destinó USD 2 billones a los centros de salud comunitarios. En temas financieros y de empleo, se implementó el Paycheck Protection Program (Programa de protección de pago) para conservar en la nómina a trabajadores de empresas pequeñas, y medidas para evitar desalojos.

Sin embargo, ya en el 2005 la administración republicana de George W. Bush había publicado su *National Strategy for Pandemic Influenza*,<sup>8</sup> y los servicios de inteligencia en el 2017 venían advirtiendo al gobierno de Trump sobre una potencial emergencia de una pandemia (Quirós, 2020). De hecho, la presidencia de Obama se encargó de desarrollar una serie de recomendaciones contenidas en el *Playbook for early response to high-consequence emerging infectious disease threats and biological incidents*,<sup>9</sup> que fueron informadas a altos oficiales de la administración Trump durante la transición de poder en el 2017 (Diamond y Toosi, 2020). Además, el presidente Obama había creado un grupo permanente de seguridad de salud global en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca con carácter interagencial, tras la crisis del ébola en África

---

<sup>7</sup> “El presidente Trump lideró la mayor movilización de recursos del sector público y privado desde la Segunda Guerra Mundial”.

<sup>8</sup> Disponible en <https://www.cdc.gov/flu/pandemic-resources/pdf/pandemic-influenza-strategy-2005.pdf>.

<sup>9</sup> Disponible en <https://assets.documentcloud.org/documents/6819268/Pandemic-Playbook.pdf>.

y por haber enfrentado el brote de la gripe H1N1. No obstante, con la llegada al poder de Trump esta iniciativa se disolvió (García, 2020).

Podría decirse que el gobierno de Trump pasó de un liderazgo cuestionado a decisiones más concretas y pertinentes, pero queda a criterio de cada uno determinar si las acciones se intensificaron para la reducción de contagiados y muertos considerando que las próximas elecciones se avecinaban y que la gestión de la pandemia sería clave para la reelección. Hasta el 20 de enero de 2021, fecha del cambio de mandato presidencial, según cifras de la Organización Panamericana de la Salud: Estados Unidos era el país más afectado por la pandemia; del total de casos confirmados en el mundo (94 204 462), Estados Unidos encabezó la lista con 24 037 236 contagiados y con 398 435 muertes por covid-19, de un total de muertes a nivel mundial de 2 057 109.

### **Estallido social: protestas y racismo**

Además de la pandemia en curso, Estados Unidos enfrentó una conmoción social no vista desde 1968 (Pastor, 2020). George Floyd, afroamericano, fue asesinado el 25 de mayo de 2020 por un policía blanco, quien colocó su rodilla en el cuello de la víctima hasta asfixiarlo, tras ser retenido por, supuestamente, intentar pagar unos cigarrillos con un billete falso de USD 20. La fiscalía determinó asesinato en tercer grado, y una semana después, tras la presión social, se elevaron los cargos a asesinato en segundo grado (Dhaval *et al.*, 2020).

A pesar de las medidas de distanciamiento social, este acontecimiento desató una serie de protestas: las primeras fueron en Minneapolis, donde la muerte de Floyd ocurrió. Luego, se unieron Los Ángeles, Chicago, Nueva York, Washington, etc. Conjuntamente, alrededor del mundo muchos apoyaron por medio de las redes sociales con el *hashtag* #BlackLivesMatter (“Las vidas negras importan”), y con manifestaciones en ciudades como Londres y Berlín. Incluso, el 17 de junio, en el Parlamento Europeo, debatieron sobre el racismo y la violencia policial, lamentando el caso de Floyd y discutiendo la implementación de medidas sobre esta temática dentro de Europa (“Los eurodiputados condenan el racismo y la violencia policial tras la muerte de George Floyd”, 2020). Es importante aclarar que el movimiento Black Lives Matter se fundó en el 2013 para luchar contra la supremacía blanca y el racismo (Black Lives Matter, 2020).

De acuerdo con la propuesta de Buzan *et al.* (1998, pp. 119-125), en el sector social (en inglés “societal sector”), generalmente la seguridad nacional se ha enfocado en el Estado, pero no en la nación. Entonces, para ser considerados objetos referentes de seguridad se diferencia al Estado de la nación. La nación se relaciona a la sociedad. Así, en un análisis de seguridad, el concepto que la sociedad guarda es el de identidad, puesto que tiene las ideas o concepción de quiénes se consideran miembros de una comunidad. Por tanto, una amenaza es aquello que atenta contra el “nosotros” y pone en peligro la supervivencia de la comunidad. Los autores califican como principales amenazas a la seguridad de la sociedad (no de los individuos, sino al colectivo) a los siguientes problemas: migración, competencia horizontal y competencia vertical.

En respuesta a estas amenazas, la sociedad puede tomar acciones por su cuenta o tratar de elevar la cuestión al sector político, o incluso al militar. Entre los objetos referentes más relevantes en el sector social, según los autores, se encuentran “tribes, clans, nations (and nationlike ethnic units, which other call minorities), civilizations,

religions, and race”<sup>10</sup> (Buzan *et al.*, 1998, p. 123). Al relacionar esta parte de la teoría con el caso de estudio, se puede identificar que si bien las protestas no solo incluían a personas de una etnia o raza en particular, estaban motivadas en torno a las minorías en Estados Unidos, por ejemplo, afroamericanos y latinoamericanos, que probablemente se sintieron convocados a expresarse contra el asesinato de George Floyd.

En efecto, los autores concuerdan en que difícilmente se ha expresado una identidad estadounidense definida, y que en Estados como California, Texas o Nueva York existe cierto patriotismo estatal; por tanto, infieren que Estados Unidos es una “constelación compleja” transversalizada por varios grupos de identidad, en los cuales “the securitizing actors will typically be relatively small activist groups but the referent objects are fairly large collectivities such as African Americans and Hispanics”<sup>11</sup> (Buzan *et al.*, 1998, p. 129). Señalan también que estos asuntos entran en la dimensión de seguridad porque se trata de la supervivencia de culturas específicas: “Native American, African American, and, on the other side, a white male U. S. culture that feels threatened by the new particularism”<sup>12</sup> (Buzan *et al.*, 1998, p. 129).

El malestar social que comenzó pacíficamente se transformó en actos violentos en espacios públicos y saqueos, lo cual motivó al presidente Trump a amenazar con el envío de fuerzas federales. Su receta de “la ley y el orden” no fue bien recibida por varios gobernadores e “incluso el propio jefe del Pentágono, Mark Esper, y analistas advirtieron sobre el peligro que supone militarizar la seguridad interna” (Pastor, 2020). Varios gobernadores decidieron establecer toques de queda para limitar la escala de las protestas.

Buzan *et al.* (1998, p. 130) afirman que los Estados de Estados Unidos pueden ser politizados o despolitizados, pero no necesariamente securitizados; no obstante, “the cultural and racial categories have a clear potential for escalating beyond politicization into securitization”.<sup>13</sup> Además, explican que usualmente las acciones resultantes del crecimiento de la milicia en Estados Unidos no se respaldan en la defensa de la soberanía, sino en el argumento de defender la “verdadera América” y su idea de libertad, proyectada como parte de la identidad nacional. Asimismo, plantean que si bien este asunto es de tipo local puede ser tratado desde la seguridad social de su teoría porque tiene que ver con varias identidades colectivas (Buzan *et al.*, 1998, pp. 130-131).

Por otro lado, ante la retórica constante de Trump en catalogar a las protestas como amenaza a la seguridad estatal, la Escuela de Copenhague menciona que en las democracias el proceso para securitizar una cuestión siempre involucra la participación de una audiencia, y que si la sociedad no aprueba las medidas que aplica el gobierno, la securitización fracasa; a esto se le conoce como movimiento securitizador (Buzan *et al.*, 1998, p. 25). El politólogo británico Edward Newman (2007) critica este enfoque y pone como ejemplo la securitización en torno al terrorismo tras los atentados del 9/11 bajo la administración Bush. Según Newman, se suele afirmar que dicha securitización se

---

<sup>10</sup> “Tribus, clanes, naciones (unidades étnicas nacionales, lo que otros llaman ‘minorías’), civilizaciones, religiones, y raza”.

<sup>11</sup> “Los actores securitizadores suelen ser grupos de activistas relativamente pequeños, pero los objetos de referencia son colectividades bastante grandes, como los afroamericanos o hispanos”.

<sup>12</sup> “Nativo americano, afroamericano, y, por otro lado, una cultura estadounidense de hombres blancos que se siente amenazada por el nuevo particularismo”.

<sup>13</sup> “Las categorías culturales y raciales tienen un claro potencial para escalar más allá de la politización hacia la securitización”.

dio porque fue aceptada por la población estadounidense cuando, enfatiza el autor, está comprobado que gran parte de la misma se opuso a la invasión de Irak, que se sustentaba en la supuesta existencia de armas químicas en el régimen de Saddam Hussein. A pesar de ello, el gobierno de Bush siguió con su proceso de securitización, caracterizado por medidas de emergencia y movilización de recursos.

Para Newman, aunque Estados Unidos es considerada una democracia plena, lo que primó en el proceso de securitización pos 9/11, no fue necesariamente la discusión nacional o aceptación de la audiencia ante la amenaza del terrorismo, sino la motivación propia de Bush y su administración en securitizar este asunto. Este ejemplo puede servir de analogía a las decisiones del presidente Trump frente a las protestas. Como señala Newman, que Estados Unidos sea una democracia no implica que sus líderes consulten a su ciudadanía sobre sus motivaciones políticas propias para impulsar un proceso de securitización ni que la audiencia lo acepte como tal.

El 10 de junio de 2020, Transparencia Internacional hizo un llamado a la rendición de cuentas por el despliegue de la Guardia nacional, la cual, según la ONG, fue activada en veintitrés Estados y varias unidades militares se encontraban en El Capitolio. Transparencia Internacional expuso también que, por las protestas, se desplegaron 17 000 miembros de la Guardia nacional, adicional a los 45 000 enviados antes para asegurar el cumplimiento de medidas por la covid-19. La ONG reconoce los retos y las responsabilidades de las fuerzas armadas y enfatiza en la importancia de su tarea de proteger a los ciudadanos, prevenir el daño a la propiedad pública y garantizar el derecho a las protestas pacíficas (“Statement on the killing of George Floyd”, 2020, p. 1).

Pap Ndiaye (2020), profesor en Sciences Po, señala que las protestas fueron una respuesta colectiva al racismo estructural y la violencia en Estados Unidos contra los negros, situación agravada por la covid-19. Ndiaye indica que hasta principios de junio de 2020 la covid-19 había matado a 100 000 estadounidenses, de los cuales el 25 % eran afroamericanos. Esto ponía de manifiesto que la comunidad negra se constituía como una de las más golpeadas por la pandemia en Estados Unidos.

Según la organización NAACP (National Association for the Advancement of Colored People (“George Floyd Protests, Message Guide”, 2020), fundada en 1909 para defender los derechos de los negros en Estados Unidos, la brutalidad policial contra la comunidad negra se remonta a la esclavitud. Según sus datos, el 75 % de la población negra en Estados Unidos pensaba que la mayor amenaza contra ellos era Trump. También hicieron alusión al tweet del presidente: “When the looting starts, the shooting starts!”<sup>14</sup>, el cual sugería usar la fuerza para controlar las protestas. En criterio de esta institución, Trump no podía liderar un país en tiempos turbulentos y alegaban que dirigió una “marginalización intencional” contra la comunidad negra. Pap Ndiaye comparte esta opinión, pues establece que el presidente hizo lo contrario al enviar un mensaje de unión y conciliación.

En cuanto a la lógica de las amenazas y vulnerabilidades, Buzan *et al.* (1998) explican que varían dependiendo de cómo se encuentra construida la identidad. Precisamente, entre los ejemplos que citan mencionan el multiculturalismo en Estados Unidos: “if a nation is built on a melting-pot ideology of different groups blending into one new group, the existing national identity will be vulnerable to a reassertion

---

<sup>14</sup> “Cuando empiezan los saqueos, empiezan los tiroteos”.

of racial and cultural distinctiveness and incommensurability”<sup>15</sup> (Buzan *et al.*, 1998, p. 125). En esta misma línea, los autores se preguntan quién es el “nosotros” en América del Norte; entonces, analizan que va en aumento la idea étnico-racial y multicultural de que afroamericanos, hispanoamericanos, nativos americanos, entre otros, quieran una definición propia a su cultura frente a una sociedad estadounidense con normas probablemente cobijadas por un particularismo euro-blanco (Buzan *et al.*, 1998, p. 129).

Según datos de la Universidad de Monmouth, obtenidos mediante una encuesta telefónica entre el 28 de mayo y el 1 de junio de 2020 a 807 adultos, un 76 % considera que la discriminación racial es un “gran problema” en Estados Unidos; en el 2015, el 51 % compartía dicha opinión, y en el 2016, el 68 %. Asimismo, el 57 % piensa que es más probable que la policía exceda su uso de la fuerza con una persona negra que con una blanca. Un 87 % de afroamericanos consideran que es más probable que experimenten uso excesivo de la fuerza policial; 49 % de americanos blancos concuerdan (en el 2016 solo 24 % lo creía así). Por otro lado, el 57 % de los encuestados piensa que el enojo que se desencadenó en las protestas está justificado; un 21 % opina que está parcialmente justificado y un 18 % afirma que no lo está.

### **Eje transversal: año electoral**

El 2020 fue un año electoral en Estados Unidos. En medio de la pandemia, las campañas no pudieron tener eventos masivos; sin embargo, para no pasar por alto, el presidente Trump intentó promover una campaña de ataque y desprestigio a los demócratas. De tal manera, el 9 de marzo de 2020 publicó en Twitter: “The Fake News Media and their partner, the Democrat Party, is doing everything within its semi-considerable power... to inflame the CoronaVirus situation”.<sup>16</sup> Para ese entonces, la cifra de muertos ascendía a 21 y los casos confirmados eran 537. El informativo de la Casa Blanca del 10 de agosto del 2020 puntualiza que “(the Administration) confronted China as origin of the virus while Democrats and media covered”.<sup>17</sup> En las líneas siguientes de dicho documento se señala que mientras los demócratas estaban concentrados en el *impeachment*, el presidente Trump mejoró los controles aeroportuarios y detuvo los vuelos desde China en enero de 2020.

A la par del discurso gubernamental, es importante destacar también el rol de la prensa de Estados Unidos en la percepción de lo que es una amenaza para la audiencia. En el artículo “Entering the ‘foxhole’: Partisan media priming and the application of racial justice in America” (2022) se explora cómo los medios de comunicación partidistas moldean estratégicamente la opinión pública enmarcando y cebando de manera selectiva a sus audiencias. Según los autores de este artículo, los medios de comunicación, en especial CNN (audiencia demócrata) y Fox News (audiencia republicana), a menudo amplifican o minimizan ciertos aspectos de las políticas e iniciativas gubernamentales, entre ellas, las relacionadas con la justicia racial, en función de sus

---

<sup>15</sup> “Si una nación se construye sobre una ideología de crisol de diferentes grupos que se mezclan en un nuevo grupo, la identidad nacional existente será vulnerable a una reafirmación de la distinción e inconmensurabilidad racial y cultural”.

<sup>16</sup> “Las noticias falsas y su socio, el Partido Demócrata, están haciendo todo lo que está dentro de su poder semiconsiderable para inflar la situación del coronavirus”.

<sup>17</sup> “(La Administración) se enfrentó a China como lugar originario del virus mientras los demócratas y los medios de comunicación lo encubrieron”.

inclinaciones ideológicas. En consecuencia, se crea un panorama mediático polarizado en el que personas de diferentes afiliaciones políticas tienen opiniones divergentes sobre los mismos temas.

Precisamente, esto refuerza las nociones preconcebidas de los fenómenos sociales, dificultando la superación de la división ideológica y la búsqueda de un terreno común para abordar temas como las disparidades raciales o la gestión de la pandemia. Por ejemplo, en el caso de las protestas antirracistas, la cadena CNN hizo hincapié en que las protestas eran “mayoritariamente pacíficas” y Fox News describió los acontecimientos como más violentos. Además, según un sondeo del instituto Pew Research Center (“Republicans place trust in one source, Fox News, far more than any other”, 2020), los votantes republicanos confían más en Fox News (65%), mientras que los demócratas confían más en CNN que en cualquier otra fuente (67%).

Por otro lado, en abril de 2020, el presidente Trump y sus seguidores alentaron movilizaciones para presionar a los gobernadores de distintos Estados a poner fin a las medidas de confinamiento y reabrir la economía. De hecho, el 17 de abril de 2020 el mandatario divulgó en Twitter, en tres tweets consecutivos: “Liberate Minnesota!”, “Liberate Michigan!”, “Liberate Virginia, and save your great 2nd Amendment. It is under siege! (cuyos gobernantes eran demócratas en aquel período).

En este contexto, tal vez no debería sorprender tanto la respuesta del exmandatario, pues su pensamiento hace referencia a la tradición aislacionista y conservadora propia del excepcionalismo estadounidense del siglo XIX y principios del XX. Además, su discurso se hacía eco de la oposición de un segmento de la sociedad estadounidense que rechazaba sacrificar sus libertades civiles y económicas por causa de la pandemia. Trump priorizaba la economía nacional y afirmó en una entrevista con Fox News (“Trump calls for restarting economy by Easter: ‘We have to get back to work’”, 2020): “Most people think I’m right about it...our country has to get back to work”.<sup>18</sup> Dichas declaraciones tuvieron un calado importante en su núcleo electoral más duro. Una muestra realizada a más de tres mil personas reflejó una gran brecha entre demócratas y republicanos sobre la aprobación del manejo de la pandemia. En el lado demócrata, el 34% de los encuestados expresó su aprobación, mientras que en la parte republicana el respaldo al presidente llegó al 88% (Chilton *et al.*, 2020).

Podría decirse que los demócratas sentían que el presidente no quiso tener una intervención gubernamental agresiva para frenar el avance de la covid-19; en cambio, los republicanos, alentados por la desestimación del brote por parte de Trump, prefirieron un enfoque de *laissez-faire*. Varias personas en California desafiaron la orden de la ciudad de San José en cerrar tiendas de armas alegando su derecho a armarse (Mathis, 2020). En las manifestaciones contra las medidas de cierre en Ohio, Kentucky o Carolina del Norte, muchos coincidían en sus reclamos por el respeto a su libertad de ir a comprar, de abrir los comercios, etc. (Chilton *et al.*, 2020). Por ello, repetir las draconianas imágenes de las cuarentenas de España o Italia en Estados Unidos era improbable porque las normas sociales estadounidenses no permiten dicha restricción (Dunst, 2020).

En otra instancia, las principales manifestaciones antirracistas tuvieron lugar en junio de 2020; sin embargo, algunos grupos de personas, en menor número, continuaron

---

<sup>18</sup> “La mayoría de las personas piensa que estoy en lo correcto... nuestro país tiene que volver a trabajar”.

protestando en julio, en particular en Portland, Oregón. Se intensificaron los operativos de policías federales (sobre los cuales, los gobiernos locales no tienen jurisdicción). Igualmente, en las redes sociales aparecieron videos de militares sin identificación deteniendo a manifestantes; la oposición demócrata tildó a estas acciones como “secuestros extrajudiciales”. La noche más violenta en Seattle y Portland, donde se agruparon unas dos mil personas, fue el 25 de julio de 2020 (Ximénez, 2020b).

En este aspecto, se debe considerar que el 8 de julio de 2020, el Departamento de Justicia de Estados Unidos anunció el lanzamiento de la Operation Legend, la cual contaba con agentes federales de entidades como el FBI, la DEA y el Cuerpo de Alguaciles (U. S. Marshals Service) para acciones coordinadas del gobierno federal con el local para el *law enforcement* (cumplimiento de la ley) en la lucha contra los delitos violentos. Esta iniciativa surgió tras el aumento de la criminalidad en Kansas, marcada por el asesinato de un niño el 29 de junio de 2020. La primera intervención de esta operación fue en la mencionada ciudad (“Attorney General William P. Barr Announces Launch of Operation Legend”, 2020). Relacionando este antecedente con la teoría, el convencimiento que ejerce el agente securitizador es crucial para afianzar la idea de que una cuestión particular compromete la seguridad nacional, lo cual legitima que dicho actor pueda recurrir a capacidades especiales como el uso de la fuerza, la movilización de recursos económicos o poderes excepcionales que limiten derechos y libertades fundamentales. El proceso de securitización se completa cuando una parte significativa de la audiencia acepta la amenaza presentada por el actor securitizador y las medidas excepcionales que este tomará para enfrentarla (González, 2017).

Los demócratas vieron con desconfianza las acciones del presidente Trump porque él había mencionado que iba a añadir a la lista a más ciudades, coincidiendo que eran las lideradas por alcaldes demócratas, como en ese entonces ocurría con Chicago y Albuquerque, a donde comunicó que enviaría más agentes para controlar los actos vandálicos. En declaraciones del 22 de julio de 2020, Trump respaldó su decisión argumentando que la cifra aproximada de asesinatos en Chicago había sido de 414 personas en lo que iba del 2020, lo que representaba un aumento del 50% en relación con el 2019. Además, señaló que, hasta aquel momento, se habían enviado doscientos agentes federales a Kansas y que se enviaría un número similar a Chicago. Indicó también que esta falta de control era causada por la extrema izquierda radical, respaldada por los políticos que habían gobernado por décadas las ciudades más grandes del país. Pese a no expresar un nombre en particular, enseguida refirió que en Nueva York, en junio de 2020, fueron asesinadas trescientas personas y que en Filadelfia y Minneapolis los crímenes habían aumentado (“Remarks by president Trump on operation legend”, 2020). Todas estas ciudades, durante el período estudiado, tenían gobernantes demócratas. Se debe recordar que, en el 2016, el partido republicano no resultó triunfador en ninguna ciudad de más de un millón de habitantes. Varias grandes ciudades suelen elegir a demócratas o republicanos moderados (Ximénez, 2020a).

Podría pensarse que las mencionadas circunstancias propiciaron la excusa perfecta para securitizar la crisis e implantar la fórmula “ley y orden” de Trump y, de paso, cumplir su ofrecimiento de aplacar el aumento de violencia, lo cual estaba pensado para mejorar su imagen política e incluso girar la mirada sobre la gestión real de la pandemia. El envío de los agentes federales fue de gran interés nacional, pero también creó una disputa institucional dado que la Fiscalía del Estado de Oregón denunció al gobierno federal por irregularidades en actos de agentes federales cometidas desde el 14 de julio de 2020 (Departamento de Justicia de Oregón, 2020).

Por otro lado, las elecciones presidenciales tienen lugar el primer martes de noviembre cada cuatro años; en el 2020 fueron el 3 de noviembre. El binomio por el partido demócrata estuvo formado por Joe Biden, exvicepresidente de Estados Unidos 2009-2017, y Kamala Harris, quien era senadora por California. El Centro de Investigaciones Pew (“The 2020 Trump-Biden matchup”, 2020) señaló que el perfil del votante de cada candidato era bastante marcado, Biden con mayor acogida en votantes mujeres, negros, hispanicos y asiáticos mientras que Trump tenía apoyo de gente blanca, adultos mayores y población con menos niveles de educación.

Otro aspecto electoral es que en Estados Unidos una de las maneras de ejercer el voto es a través del servicio postal. En el 2016, casi una cuarta parte de los votos fueron mediante correo. Cada Estado tiene sus propias reglas en cuanto a las formas para las votaciones federales, en algunos se requiere justificar el porqué de optar por la modalidad de voto por correo. Empero, por la pandemia, varios implementaron esta modalidad en su totalidad, para evitar aglomeraciones. Primero, Trump instó a que se aplazaran las elecciones, y luego, ante esta modalidad de voto expresó críticas alegando que existía riesgo de fraude y suplantación de identidad (“US election: Do postal ballots lead to voting fraud?”, 2020).

Según un estudio del Centro Brennan (2017), la probabilidad de fraude electoral en Estados Unidos se mueve entre el 0,00004 % y el 0,0009 %. Del mismo modo, un 91 % de los estadounidenses califica positivamente al servicio postal. Datos del Centro de Investigaciones Pew señalan que en las elecciones de 2016, un 0,25 % de las papeletas no fueron aceptadas por llegar fuera del tiempo establecido. En el 2020, en las elecciones primarias se presentaron inconvenientes, como el hecho de que algunos votantes en Georgia no recibieron las papeletas. En julio de 2020 el servicio postal, a través de cartas enviadas a cuarenta y seis Estados, advirtió que era posible que existieran retrasos al procesar los votos. Esto porque se estimaba que los votos por correo serían diez veces mayores que en ocasiones pasadas. Trump consideraba que el servicio postal era deficiente y se mostró renuente a entregar fondos para mejorarlo y un presupuesto exclusivo para el voto por correo. Esta institución está dirigida por Louis DeJoy, republicano, desde mayo de 2020 por designación del entonces presidente, y se presentaron algunas dificultades en las operaciones por decisiones como suspender las horas extras para los trabajadores. Algunos empleados pidieron la renuncia del director y uno de los sindicatos expresó su apoyo a la candidatura de Biden. Varias personas denunciaron también que se estaban retirando buzones de las calles (Corona, 2020).

En otra instancia, de manera virtual, del 17 al 20 de agosto de 2020 tuvo lugar la Convención Nacional Demócrata y del 24 al 27 la Republicana. La primera se orientó a formar una coalición para derrotar a Trump, dado que en el mismo partido hay divisiones entre progresistas y moderados, también en mostrar a Biden como un líder conciliador, y además tuvo la intervención de Barack Obama, quien refirió que dichas elecciones representaban la continuidad de la democracia estadounidense; la segunda, entre los temas centrales abordó los esfuerzos de la entonces administración en pro de la comunidad negra, su manejo de la pandemia y se sugirió que Biden era el camino hacia la extrema izquierda y que quizás ello resultase en un sistema antipolicial sin control.

Al respecto, Buzan *et al.* (1998, pp. 141-144) también plantean dentro de su análisis de seguridad al sector político, en el cual las amenazas a la soberanía son de carácter no militar. Las amenazas políticas se direccionan a alterar la estabilidad estatal, entre ellas: derrocar al gobierno, instar al secesionismo, etc. Los autores también explican que estas amenazas tratan de dar o negar reconocimiento, apoyo o legitimidad a las

unidades políticas o a sus estructuras o instituciones. Aunque los autores profundizan el análisis de este sector en el ámbito internacional, podría pensarse que en este caso de estudio a nivel local hubo un ataque del mismo gobierno de turno, que se entiende es la voz del Estado, a las instituciones electorales. A pesar de que esto no representa una amenaza directa a la soberanía del Estado, sí lo era a su forma, lo cual cuestionaba su credibilidad y legitimidad.

Finalmente, la Agencia de Servicio Postal procesó 135 millones de votos. El tiempo promedio de entrega de las papeletas de los votantes a los funcionarios electorales fue de 1,6 días y la correspondencia electoral (entre Political Mail y Electoral Mail) tuvo un aumento del 114 %, con respecto al período electoral de 2016 (United States Postal Service, 2021). De hecho, la porción de votantes que emitieron sus votos por correo se duplicó frente al 2016, es decir, casi la mitad de los estadounidenses votaron por correo. Esto se explica por la condición de la pandemia así como la disminución a la mitad, del 60 % al 28 % en el 2020, de quienes se acercaron a votar en persona el día de las elecciones (Stewart, 2020, pp. 1-2). De acuerdo con el sistema electoral estadounidense se requieren 270 votos del Colegio Electoral para alcanzar la presidencia; de los 538 escrutados, Joe Biden resultó victorioso con 306 frente a los 232 que obtuvo Trump (“2020 Electoral College Results”, 2021).

No obstante, la validación de dichos resultados fue inmediatamente rebatida por el expresidente Trump quien se dedicó desde la misma noche electoral a sembrar dudas sobre el conteo del voto por correo, ya que asumía que la mayoría de las papeletas favorecerían a los demócratas. Aunque nunca se presentaron pruebas fehacientes, la teoría del fraude electoral se asentó fuertemente en el subconsciente de la población votante de Trump. Según plantea la analista política Beth Erin Jones, el objetivo de Trump al imponer el discurso del fraude electoral no era llegar a la Casa Blanca, sino afianzar los 70 millones de votos obtenidos para erigirse como el nuevo líder que controle el futuro del Partido Republicano (Jones, 2021, pp. 3, 14).

En este contexto de polarización, el expresidente Trump celebró un mitin en Washington el 6 de enero de 2021, coincidiendo con la fecha en la que el Congreso se reunía para certificar los resultados que daban la victoria a Biden. En dicho mitin, Trump repitió nuevamente las acusaciones de fraude e incitó a los asistentes a protestar frente al Capitolio, en lo que calificó como “atroz ataque contra nuestra democracia”. Enseguida, una turba enardecida de miles de manifestantes pro-Trump rodeó y asaltó El Capitolio para impedir la sesión de certificación de los resultados electorales, lo que derivó en cuatro muertos, toque de queda en la capital y la intervención de la Guardia nacional. Aunque se logró recuperar el control del edificio y se permitió posteriormente la sesión, el asalto al Capitolio representó una grave amenaza a la democracia estadounidense, porque a pesar de que luego el presidente Trump hizo un llamado a la calma no se retractó de sus acusaciones de fraude (Moreno, 2021).

Como resultado de la crisis política inédita que se generó, en el Congreso se barajó la posibilidad de que el vicepresidente Mike Pence activara la Vigésimoquinta Enmienda que le permite al vicepresidente apartar del poder a un presidente si se le considera incapacitado. Además, se pidió un segundo proceso de *impeachment* contra Trump, que, como en el primero, fracasó (Moreno, 2021). Los resultados fueron certificados el 7 de enero de 2021 (“2020 Electoral College Results”, 2021). Finalmente, Trump no asistió al cambio de mando presidencial el 20 de enero de 2021 (“Trump anuncia que no asistirá a la toma de posesión de Joe Biden”, 2021).

## Conclusiones: securitización en tiempos de Trump

La pandemia de la covid-19 ha demostrado la amenaza que pueden representar las enfermedades víricas para la seguridad de los Estados y sus poblaciones. El agravamiento de la pandemia ha afectado la posición de los Estados en el sistema internacional, especialmente por el *shock* financiero, y Estados Unidos no ha estado exento. Al analizar el vínculo con la teoría de la securitización, se concluye que hubo un doble proceso de securitización por parte de Donald Trump como principal agente securitizador, con miras a serle ventajoso en la campaña presidencial de 2020: el primero por la pandemia, apuntando como amenaza que el virus se originó en China (con una clara intención geopolítica), y por otra parte, las protestas, donde señaló como amenaza a la extrema izquierda, quizás como estrategia para ser el candidato de la “ley y orden”. La teoría de la securitización establece que en el proceso se requiere el respaldo de la audiencia para su éxito. En el caso estadounidense existió una división, en donde parte de la población creía en las tesis presidenciales y otra no.

En cuanto a definir el objeto referente se determina que puede tener doble vía; por un lado, la protección del Estado nación frente a China, y, por otro, la protección a la población estadounidense. En relación con las amenazas, la administración Trump ignoró en primera instancia la magnitud de la pandemia y no securitizó el asunto por la situación médica y científica como tal, sino que lo hizo después bajo la excusa del factor extranjero de la pandemia. La creciente proliferación de casos positivos y el aumento de muertes en todo el país hizo que varios gobernadores del ala demócrata decretaran medidas de excepción, que luego implicaron la militarización de varias ciudades. El gobierno de Trump se convirtió en blanco de críticas por la subestimación inicial a la pandemia, pero el exmandatario no dudó en revertir dicha situación en su beneficio. Este proceso discursivo se centró en remarcar reiteradamente la responsabilidad de China como punto de origen del virus. Trump elevó el patrullaje en las fronteras norte y sur para evitar el ingreso de inmigrantes y responsabilizó a China y a la OMS de haber ocultado la gravedad de la enfermedad. Esto, en su conjunto, profundizó una politización de la pandemia, pretendiendo “racializar” un proceso de securitización, donde subyace también una motivación geopolítica.

Asimismo, llama la atención que, a diferencia de la menor importancia que Trump le otorgó en un primer momento a la pandemia, las protestas antirraciales suscitaron su rechazo casi inmediato. El aumento de las protestas, que adquirieron tintes de insubordinación en algunas ciudades, fue utilizado por el presidente para establecer un proceso de securitización en el que señaló como amenaza a la “izquierda radical y grupos anarquistas”. Hizo uso de sus facultades y ordenó el despliegue de efectivos de seguridad nacional, como pocas veces ha sucedido en el país, para proteger el *law enforcement*.

Cabe destacar que un proceso securitizador aumenta el poder del Estado, puesto que permite que ciertos temas sean colocados como la prioridad en la agenda pública. A nivel político, puede ser una herramienta para influir a la audiencia y justificar medidas extraordinarias de protección, como fue el envío de agentes federales durante las protestas. A nivel social, puede conllevar pérdidas económicas y restricción de libertades individuales a expensas de lo que podría verse como un bien mayor, a saber, la salud durante la pandemia. Sin embargo, en este punto también podría pensarse que el presidente Trump, consciente o no de ello, pudo haber promovido en un primer momento un proceso desecuritizador de la pandemia para no enmarcarla como una

amenaza existencial, sino más bien como una situación manejable. Esto cambió cuando los contagios crecieron y cuando enfatizó en que la fuente de la amenaza era China.

Tras las percepciones personales de Trump probablemente se esconde la construcción de una identidad estadounidense que embandera la libertad como símbolo del excepcionalismo que el país pregona. No es sorprendente, entonces, que el presidente haya mostrado su desacuerdo con las restricciones en los Estados y las ciudades gobernadas por demócratas. A esto se suma que la polarización política se trasladó a los medios de comunicación creando cámaras de eco en las cuales los votantes demócratas y republicanos consumían noticias alineadas a sus creencias preexistentes, y rara vez encontraban puntos de vista comunes sobre la gestión de la pandemia y las protestas antirracistas.

También, la Convención Republicana evidenció cómo Trump planeó liderar una campaña agresiva poniendo incluso en tela de duda la institucionalidad estadounidense en caso de pérdida de las elecciones. Insistió en la postergación de estas, a causa de la covid-19, aun cuando ni la Guerra de Secesión impidió en su momento que se celebren. Su postura, más allá de una verdadera preocupación sobre la pandemia, podría creerse que respondió a la publicación de diversas encuestas que señalaban como ganador a Joe Biden.

Además, todo apuntaba a que, de darse resultados adversos para Trump, él jugaría con el fantasma del fraude electoral por el voto por correo. En efecto, según el exmandatario, la generalización de esta modalidad dio paso a una elección inexacta y fraudulenta. La democracia estadounidense fue afectada por el hecho de que el mandatario se negó, pública y repetidamente, a comprometerse en acatar los resultados electorales. Empero, lo que resultó inédito para la sociedad estadounidense y mundial fue presenciar el epicentro del poder político del país siendo tomado por radicales y poniendo de manifiesto una fractura social que no parece encontrar una vía de escape. Así, Estados Unidos atestiguó un poder ejecutivo que lideró un ataque a la institucionalidad electoral en un intento por minimizar el impacto de su gestión sobre dos crisis monumentales.

## Referencias

- Administration 2020 Electoral College Results (2021). The U.S. National Archives and Records. <https://www.archives.gov/electoral-college/2020>.
- Arulanantham, A. (2020). How much liberty must we give up? A constitutional analysis of the coronavirus lockdown proposals. *Just Security*. <https://www.justsecurity.org/69538/how-much-liberty-should-we-give-up-the-constitution-and-coronavirus-lockdown-proposals/>.
- Attorney General William P. Barr Announces Launch of Operation Legend (8 de julio de 2020). *U. S. Department of Justice*. <https://www.justice.gov/opa/pr/attorney-general-william-p-barr-announces-launch-operation-legend>.
- Bell, A., DeSante, C., Gift, T. y Watts, C. (2022). Entering the “foxhole”: Partisan media priming and the application of racial justice in America. *Research & Politics*, 9(4). <https://journals.sagepub.com/doi/epub/10.1177/20531680221137136>.
- Black Lives Matter (2020). About black lives matter. <https://bit.ly/3cpJ3v6>.
- Brennan Center for Justice [@BrennanCenter]. (2017). Despite Trumps’ false claims, a BCJ study found the actual rate of voter fraud is between [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/BrennanCenter/status/828356546363064320>.
- Buzan, B., Wæver, O. y De Wilde, J. (1998). *A new framework for analysis*. Lynne Rienner Pub.
- Chilton, A., Cope, K., Crabtree, Ch. y Versteeg, M. (2020). Red and blue america agree that now is the time to violate the constitution. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/03/coronavirus-america-constitution/608665/>.
- Corona, S. (2020). El voto por correo abre otro frente en la batalla electoral en EE. UU. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-08-15/el-voto-por-correo-abre-otro-frente-en-la-batalla-electoral-en-ee-uu.html>.
- Departamento de Justicia de Oregón (2020). Case 3:20-cv-01161-HZ. <https://assets.documentcloud.org/documents/6997451/Rosenbaumvjohndoes.pdf>.
- Dhaval, D., Friedson, A., Matsuzawa, K., Sabia, J. y Safford, S. (2020). Black Lives Matter Protests, and risk avoidance: The case of civil unrest during a pandemic. <https://www.nber.org/papers/w27408.pdf>.
- Diamond, D. y Toosi, N. (25 de marzo de 2020). Trump team failed to follow NSC’s pandemic playbook. *Político*. <https://www.politico.com/news/2020/03/25/trump-coronavirus-national-security-council-149285>.
- Dunst, C. (2020). Western democracy’s problem with authority makes it more vulnerable to covid-19. <https://qz.com/1847421/why-most-western-democracies-cant-contain-coronavirus/>.
- Fact sheets “President Trump’s Historic Coronavirus Response” (2020). *The White House*. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/president-trumps-historic-coronavirus-response/>.
- García, C. (23 de marzo de 2020). EE. UU. frente al covid-19. *Real Instituto Elcano*. <https://bit.ly/2Sfaa5f>.
- George Floyd Protests, Message Guide (2020). *National Association for the Advancement of Colored People*. <https://bit.ly/2SjcRcf>.
- González, I. (2017). La securitización. *Logokracia*. <https://logokracia.com/2017/11/14/la-securitizacion/>.
- Jackson, J. (22 de julio de 2020). Is the US recession over? *J. P. Morgan Asset Management*. <https://am.jpmorgan.com/us/en/asset-management/gim/adv/is-the-recession-over>.

- Jackson, S. y Sorensen, G. (2015). *Introduction to international relations*. Oxford University Press.
- Jones, E. (2021). Los votos serán entonces contados. La fragilidad innata del sistema electoral estadounidense en la era Trump. *Fundación FAES*. <https://bit.ly/3cxptwR>.
- Los eurodiputados condenan el racismo y la violencia policial tras la muerte de George Floyd (17 de junio de 2020). *Parlamento Europeo*. <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/world/20200611STO81006/el-pleno-condena-el-racismo-y-la-violencia-policial-tras-la-muerte-de-floyd>.
- Mathis, J. (2020). The very american conflict between liberty and lockdown. <https://theweek.com/articles/909093/american-conflict-between-liberty-lockdown>.
- Moreno, P. (7 de enero de 2021). ¿Ha sido un golpe de Estado el asalto al Capitolio de Estados Unidos? *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/ha-sido-un-golpe-de-estado-el-asalto-al-capitolio-de-estados-unidos/>.
- Naciones Unidas (19 de marzo de 2020). *UN Chief Addresses the Global #COVID19 Crisis*. YouTube. [https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=32&v=oFW-8pJTk7Q&feature=emb\\_title](https://www.youtube.com/watch?time_continue=32&v=oFW-8pJTk7Q&feature=emb_title).
- Ndiaye, P. (5 de junio de 2020). George Floyd: “It’s time to end racism in the US police”. *The African Report*. <https://www.theafricareport.com/29369/george-floyd-its-time-to-end-racism-in-the-us-police/>.
- Newman, E. (2007). Weak states, state failure, and terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 19(4), 463-488. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09546550701590636?journalCode=ftpv20>.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2023). Region of the Americas update. [https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/53468/COVID-19DailyUpdate20January2021\\_eng.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/53468/COVID-19DailyUpdate20January2021_eng.pdf?sequence=1&isAllowed=y).
- Pacheco, J. (2011). Historia, ideas y poder americano: la visión neoconservadora. *Revista Española de Ciencia Política*, (27), 123. <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/download/37531/21049>.
- Palomares, G. y Cantalapiedra, D. (2019). *Imperium. La política exterior de los Estados Unidos del siglo XX al XXI*. Editorial Tirant Humanidades.
- Pastor, G. (2020). La triple crisis en la política de los Estados Unidos. *Plataforma Diálogo Político*. <https://dialogopolitico.org/debates/la-triple-crisis-en-la-politica-de-eeuu/>.
- Pons, R. (2020). *Dilemas de la securitización de políticas sanitarias en el contexto de pandemias de enfermedades infecciosas: el caso del Influenzavirus A (H1N1) 2009 en el Brasil* [conferencia]. Asociación Latinoamericana de Sociología. <https://bit.ly/3g5U6f0>.
- Price, P. (2020). A coronavirus quarantine in America could be a giant legal mess. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/02/coronavirus-quarantine-america-could-be-giant-legal-mess/606595/>.
- Protestors’ anger justified even if actions may not be (2 de junio de 2020). *Monmouth University*. [https://www.monmouth.edu/polling-institute/reports/monmouthpoll\\_us\\_060220/](https://www.monmouth.edu/polling-institute/reports/monmouthpoll_us_060220/).
- Quirós, L. (2020). La securitización del covid-19: Estados Unidos en guerra interna. *Centro de Estudios Estratégicos del Ejército del Perú*. <https://ceeep.mil.pe/2020/04/09/la-securitizacion-del-covid-19-estados-unidos-en-guerra-interna/>.
- Remarks by president Trump on operation legend: Combatting violent crime in American cities (2020). *The White House*. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/>

- remarks-president-trump-operation-legend-combatting-violent-crime-american-cities/.
- Remarks by President Trump, Vice President Pence, and Members of the Coronavirus Task Force in Press Conference (2020). *The White House*. <https://trumpwhitehouse.archives.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-vice-president-pence-members-coronavirus-task-force-press-conference/>.
- Republicans place trust in one source, Fox News, far more than any other, and rely on Fox News far more for political news (7 de abril de 2020). *Pew Research Center*. [https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/04/08/five-facts-about-fox-news/ft\\_2020-04-08\\_factsonfox\\_01/](https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/04/08/five-facts-about-fox-news/ft_2020-04-08_factsonfox_01/).
- Revelo, M. (2018). Securitización como supervivencia, securitización como actos del habla: crítica a la Escuela de Copenhague. *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/3157/2290>.
- Rolling updates on coronavirus disease (covid-19), actualización al 31 de julio (2020). *World Health Organization*. <https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/events-as-they-happen>.
- Schmid, P. y Betsch, C. (2019). Effective strategies for rebutting science denialism in public discussions. *Nature Human Behaviour*, 3, 931-939. <https://go.nature.com/3z5OLF8>.
- Statement on the killing of George Floyd, protests in the United States and the need for transparency and accountability in related military deployments (10 de junio de 2020). *Transparency International-Defense & Security*. <https://bit.ly/3csAejQ>.
- Stevens, H. y Tan, S. (31 de marzo de 2020). From “It’s going to disappear” to “we will win this war”. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/graphics/2020/politics/trump-coronavirus-statements/>.
- Stewart, C. (15 de diciembre de 2020). How we voted in 2020: A first look at the survey of the performance of American elections. *MIT Election Data Science Lab*. <http://electionlab.mit.edu/sites/default/files/2020-12/How-we-voted-in-2020-v01.pdf>.
- The 2020 Trump-Biden matchup (13 de agosto de 2020). *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/politics/2020/08/13/the-2020-trump-biden-matchup/>.
- Tocqueville, A. de (1832). *La democracia en América*. <https://mrcalicante.files.wordpress.com/2014/12/tocqueville-alexis-de-la-democracia-en-america.pdf>.
- Trump D. [@realDonaldTrump]. (s. f.). Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump>.
- Trump angers Beijing with “chinese virus” tweet (17 de marzo de 2020). *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-india-51928011>.
- Trump calls for restarting economy by Easter: “We have to get back to work” (24 de marzo de 2020). *Fox News*. <https://www.foxnews.com/politics/trump-during-fox-news-coronavirus-townhall-signals-desire-to-ease-guidelines-we-have-to-get-back-to-work>.
- Trump anuncia que no asistirá a la toma de posesión de Joe Biden (8 de enero de 2021). *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55593635>.
- US election: Do postal ballots lead to voting fraud? (25 de agosto de 2020). *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-53353404>.
- U. S. Postal Service Releases Updated 2020 Post-Election Analysis Highlighting Extraordinary Lengths to Deliver Ballots During Historic General Election Season (19 de enero de 2021). *United States Postal Service*. <https://about.usps.com/newsroom/national-releases/2021/0119-usps-releases-updated-2020-post-election-analysis-report.htm>.

- Wendt, A. (1995). Constructing international politics. *International Security*, 20(1), 71-81. [http://www.drmalikcikk.atw.hu/wp\\_readings/wendt2.pdf](http://www.drmalikcikk.atw.hu/wp_readings/wendt2.pdf).
- Ximénez, P. (22 de julio de 2020a). Donald Trump busca recuperar protagonismo en seguridad y sanidad arrinconado por la crisis. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-07-22/trump-busca-recuperar-protagonismo-en-seguridad-y-sanidad-arrinconado-por-la-crisis.html>.
- Ximénez, P. (26 de julio de 2020b). La protesta antirracista de Portland se intensifica y se extiende a Seattle y otras ciudades de EE. UU. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2020-07-26/las-protestas-contra-la-policia-se-intensifican-en-varias-ciudades-de-ee-uu.html>.